

Soldado de memoria

Un diario íntimo en busca de la dimensión colectiva, masticado a lo largo de más de treinta años al calor de otras luchas, pero siempre anclado en la de la memoria, la verdad y la justicia. Los 10.700 soldados también fueron víctimas del Terrorismo de Estado. Un fragmento de 14 días que podrían explicar nuestro Guernica: el de Malvinas.

Hay un Guernica en cada guerra. Está grabado a fuego en los objetos en que los muertos han decidido convertirse para que los artistas nos puedan hablar de la barbarie sin morir ellos también.

El 21 de marzo me llamaron a la guardia del BIM 2, donde estaba haciendo la colimba, para comunicarme que íbamos a Malvinas. Si me permiten, voy a tratar de contarles día a día aquella historia que aún hoy no ha alcanzado ni siquiera la justicia de saber qué pasó. Porque los genocidas también hicieron terrorismo con nosotros. Porque aún hoy hay algunos que quieren confundir la Patria con su sobrevida personal. Porque aún hoy andan tañendo clarines de una batalla que no sólo abandonaron allá si no que la siguen mintiendo con cobardía.

Mario Almonacid, primer colimba muerto en la guerra, el 3 de abril de 1982, estuvo allí, en ese edificio de la guardia del BIM 2, escuchando la sentencia: “vamos a recuperar las Malvinas”.

El 22 de marzo de 1982...

la mañana nos trajo la imagen de un Batallón de Infantería de Marina N°2 lleno. Ese lunes parecía un hormiguero. Pensamos “otra vez estos milicos con sus payasadas”. Creímos que el anuncio de que íbamos a Malvinas era otro ejercicio de esos “sesudos” que siempre hacían aparecer a los “subversivos” desde adentro de una casa urbana. Pero no, los rostros de los milicos estaban demasiado serios. No nos imponían algún castigo

porque el “birrete” estaba mal alineado o los borcegués no relucían con el grado de relucimiento que nos exigían al lustrar los suyos. Estaban serios. Algo había que estaba ordenando todo hacia otro destino.

Yo gastaba 19 años y Mario Almonacid se enteró que cambiaba de destino, que por algo que no comprendíamos, él y otros tenían que irse de la compañía Comando a la Eco (que era la de “tiradores”... la tropa más tropa de todas). Un tiempo después nos enteraríamos que juntaron a todos los hijos de chilenos, de “subversivos”, de presos, de distintos, en esa compañía... que era la que si se armaba la gorda iba a ir al frente más frente de todos.

Años después vi una película que de tan extraordinaria me hizo pensar que el maestro Kurosawa en sus “Sueños” había andado por mis peores pesadillas... ahí, en el episodio del batallón de muertos que no quiere quedarse en la muerte, no sólo estaba Mario si no que también estaba una parte de muchos de nosotros... y sólo ahí, al ver el film en una hermosa noche de verano terminé de decidir que tenía que dejarlos ir... que ese batallón de fantasmas necesitaban que nosotros los dejáramos ir.

Martes 23 de marzo de 1982, día soleado en la Base Baterías de la Infantería de Marina, más precisamente en el BIM N°2. Ya está claro que a algo le vamos a tirar. Los proyectiles de FAL se ordenan en un cargador que no tiene nada de Rambo pero que se parece bastante a la mítica Caja de Pandora. Esperaba no tener que abrirlo, pero ahí mismo quise entender cuál sería la esperanza que me quedaría al

final de la derrota (escribo derrota pensando en derrotero, pero no le queda mal al futuro que ya les empiece a anticipar que perdimos, que perdimos, que perdimos mucho más que la derrota).

Ahí nomás, el Capitán Juan Ronaldo Gough voceó “a la Guardia” y nos precisó que estábamos aislados a partir de ese momento. Que toda la información a la que desde entonces tendríamos acceso era secreta y que ante cualquier filtración él mismo se iba a encargar de fusilarnos. Le creímos. y raudamente nos hicieron zambullir en un río de siglas y alias... “Grupo 40.1.1.”, “Jefe Azul 1”, “Rojo 3”... “García Quiroga va a estar al frente del equipo 2”... “Carballido trae el mapa de la entrada por el sur. Siglas, claves, señales, semas, morfemas, barbarismos, alias, eufemismos... hablaban raro dijo un compañero... hablábamos raro, se los digo yo...

El 24 de marzo de 1982 empezó temprano. Nos escabullimos al comedor de Oficiales y nos dimos un banquete con las sobras baboseadas de los milicos. Ahí estuvimos, semihumanos, animaleados de hambre y rapiña, subsumidos en un mundo que nos ordenaba hacia la inhumanidad. Ninguno de nosotros pensaba ni incluía algún aniversario o recordatorio de lo que había pasado 6 años antes.

Pero el 24 de marzo de 1982 el discurso lo dio un flaco alto con uniforme de combate que se llamaba Carlos Busser y era Contralmirante y Comandante de la Infantería de Marina. Busser, el que después muchos nombraron



héroe, lo hicieron su Jefe, y lloraron patéticamente su muerte como si tuviera algo más por hacer, ese Busser nos arengó acerca de la victoria de las Fuerzas Armadas sobre la subversión apátrida, sobre los lavadores de cerebros, sobre los internacionalistas, sobre los ateos. Se reivindicó a sí mismo como parte de las tropas de ataque a los enclaves del "terrorismo" (antecedentes que luego negó sistemáticamente cuando la Justicia del período de elecciones constitucionales lo citó y le demandó verdad). Esa arenga la escuchamos los 800 hombres que estuvimos ahí y sé que todos la recordamos. Aunque estoy seguro también que habrá muchos que aducirán el paso del tiempo como excusa para no contradecir las órdenes sociales y políticas de la autoamnistía, de la desmalvinización, de la teoría de los Dos Demonios, de los indultos, de la pacificación, de la memoria completa, de la Pando y el Balza, dos caras de la misma moneda.

paródicos de combate o la parodia podía ser tragedia.

25 de marzo. El día amaneció lloviendo los mapas ya no dieron lugar a dudas. Eran cartas de navegación y planos topográficos de las dos islas grandes de las Malvinas. O los milicos estaban produciendo mucho mejor sus ejercicios

La operación, supimos mucho después, se había lanzado. Los servicios secretos ingleses ya habían recibido la información que les proveían los destacados miembros de la rancia oligarquía de la cancillería argentina. Desde el 15 de marzo la operación de recuperación de Malvinas estaba en los cables cifrados que cruzaron el océano y llegaron a las mesas de la planificación política, estratégica y militar con que Margaret Thatcher pudo diagramar su futuro y el reverdecer del colonialismo decimonónico.

Y estos capitánitos jugaron a los soldaditos en una mesa que se armó en



la planta alta del edificio comando del BIM N°2.

A media tarde, al terminar de tipear las órdenes inútiles, las copias inservibles, Gough creo, nos pidió llevar a Inteligencia un mensaje: ya estábamos listos, el 26 embarcábamos. lo leímos en el camino y la adrenalina no nos esperó... tanto Alejandro como yo supimos

El 24 de marzo de 1982 empezó

temprano. Nos escabullimos al comedor de Oficiales y nos dimos un banquete con las sobras baboseadas de los milicos. Ahí estuvimos, semihumanos, animaleados de hambre y rapiña, subsumidos en un mundo que nos ordenaba hacia la inhumanidad.

que nada sería igual... no sabíamos cuánto, cuándo y cómo, pero sí sentimos la extraña sensación de que la historia podía parirnos o abortarnos

Por fin, al cierre de la noche, el guardiamarina Manuel Tomé nos - mandó a dormir... “mañana van a tener que demostrarme que son soldados”, dijo, y nosotros, que queríamos volver a casa, sin embargo, sentimos una extraña sensación de orgullo de la que aún hoy no podemos nombrar sin sentir un poco de vergüenza.

El 26 de marzo cargamos el cajón verde oliva con los papeles y la máquina de escribir, nuestros bolsones, una mochila con equipo de comunicaciones, el casco, los cargadores llenos y un FAL reluciente y misterioso.

Nuestro lugar fue el segundo sollado, entre cientos de cajas de municiones. Un polvorín flotante y nosotros en el medio, escribiendo las últimas car-

El día amaneció lloviendo los mapas ya no dieron lugar a dudas. Eran cartas de navegación y planos topográficos. O los milicos estaban produciendo mucho mejor sus ejercicios paródicos de combate o la parodia podía ser tragedia.

En el continente se vivían peores pesadillas peores. Ciertas decisiones nos llevaron a nosotros al mar enloquecido y a los que estaban en tierra ¿firme? a la



negra noche más negra de todas que nos incluyó salvajemente en una de sus opciones más desesperadas y conscientes.

Hay días que siguen de largo. Que pasan. Que nada.

El 30 de marzo de 1982 reunió todas esas cualidades.

tas, apoyados sobre “instrumentos de paz” como dijo Manuel Medina, obispo de la Armada, en la misa que esa tarde dio sobre el altar hecho de balas (más grandotas, más mortíferas).

Muestrenme sus armas, pónganlas a mi vista, ego (...), sanctificarum...

Las roció con agua bendita de una cantimplora.

Pueden usar estas armas como instrumentos de paz, instrumentos de luz, la Patria los absuelve de culpa.

El sábado 27 de marzo, embarcado en el Rompehielos ARA Almirante Irizar, apoyado sobre la puerta estanca de la cubierta superior trasera, desconfiando de las fuerzas del azar, levanté la vista y miré cómo el ARA Cabo San Antonio (el BDT le decían los milicos para abreviar la pornografía: el buque de desembarco de tropas) le pegaba a las olas mansas del mar Argentino a la altura de Puerto Madryn.

buque a respirar aire fresco y a ver el agua que pronto recibiría las vidas de los compañeros que se ahogaron cuando sus barcos fueron alcanzados por proyectiles ingleses.

Icen la Union Jack, muchachos. Canten God save the Queen. Pero no quieran ver de frente a los Royal Marines, a los Paracs, a los regimientos nepaleses, a los irlandeses.

El Reino Unido une a las naciones bajo la fuerza de sus armas y mediante la imposición de leyes descarnadas.

El Reino Unido elimina a sus infieles, sus disidentes, sus débiles y también a sus soldados enviándolos como tropa de choque a las guerritas y a las guerras que piensan, producen y ejecutan sus élites políticas, reales y hegemónicas desde hace 400 años.

Cuando el viento empezó a mojarse y el frío se volvió insoportable, abandoné la cubierta (escribo y pienso cómo

Volví a mis necesidades. Dormí una siesta. Me acurruqué a la espera del llamado a cenar o a alguna reunión y en esa duermevela ilógica, en esa quietud a contramano, en esa paz aparente, me puse a pensar en Lili, mi amor.

Y se me abrieron el mar y la tierra y el corazón y el alma.

Se me abrieron, se me partieron, estallaron.

Quien piense en ir a la guerra (hacerla o provocarla) debe renunciar profunda y rotundamente a todo aquello que signifique amor.

Ni siquiera el amor a la Patria, tan abstracto, sirve.

Chau, piba. Espero encontrarte –vivo– a la vuelta.

No puedo ni quiero llevarte conmigo.

Esa noche, mientras yo cicatrizaba, cenamos fideos con tuco.

El 29 amaneció soleado, raro, con viento. Hubo misa a la tarde.

se
habrá
sentid
o caer
en el agua helada. Me lo han contado cientos de veces. Hay relatos que nombran la noche, los gritos de auxilio clamando durante horas, los compañeros sumergidos, empapados, nadando, flotando en ese glaciario que yo no soporté ni siquiera como rocío.

La tarde del 31 de marzo todo empezó a ordenarse hacia el destino temido, deseado, ansiado, soñado. Los papeles del baúl verde oliva adoptaron la sucesión cronológica correcta.

Mañana. Mañana la zona. Mañana las últimas órdenes. Mañana alguno comerá su última cena. Mañana. Mañana será 1 de abril de 1982.

1 de abril.

El 22 de marzo yo había visto pasar a Mario Almonacid yendo a la compañía Eco del Batallón de Infantería. Cuerpo de ejercicios

Nos enteramos tarde de los laburantes en el acto relámpago de protesta. Tarde de los asesinos bien activos, de José Benedicto Ortiz cayendo en Mendoza, trabajador y delegado gremial de los textiles. De Dalmiro Flores, salteño, mecánico, asesinado por no acatar la voz de alto de un milico que se bajó de un Falcón verde, ahí, frente al Cabildo. Su papá nos recordó – también tarde- que Dalmiro estaba sordo, pero no podía haber sido esa la causa absurda de su muerte. Él se había movilizado, formaba parte de un pueblo que decía basta en la Plaza de Mayo y en las plazas del país; él fue de los muchos que corearon “paz, pan y trabajo, la dictadura al carajo”. Dos mil quinientos heridos y cuatro mil detenidos.

A Dalmiro y a Ortiz les cobraron la vida mientras “nada”.

El 30 de marzo, nada.

El 31 de marzo subí a la cubierta del

maíz 37

duros, práctica de tiro, enmascaramiento, entrenamiento físico, disciplina que quizás les sirviera en el combate. Quizás, contrario sensu, fuera mejor destino que el nuestro, los flojitos.

Pero Mario no llegó a la Eco.

Los milicos (el Teniente Di Paola y otro cuyo nombre no recuerdo) habían hecho “inteligencia” y determinaron “claramente” que Almonacid era peligroso, un potencial espía cuyos padres habían nacido en la zona de Calbuco, cer-



Tanto Alejandro como yo supimos que nada sería igual... no sabíamos cuánto, cuándo y cómo, pero sí sentimos la extraña sensación de que la historia podía pararnos

o abortarnos.

30

AÑOS CÍVICOS

ca de Puerto Montt, razón de más para que fuera al BIM 4, ese fantasma condenado a combatir en las peores condiciones. Que se embarcara con la compañía de tiradores en la corbeta ARA

Guerrico, que fuera a las Georgias, que allá estaba el Teniente Astiz, el Niño Rubio, el valiente que hirió por la espalda a Dagmar Hagelin, el que se infiltró entre las “viejas subversivas” y entregó a Azucena Villaflor, Teresa Careaga, María Ponce, Alice Domon, a Leonie Duquet, el de la Iglesia de la Santa Cruz, el querubín que se floreaba en la Bahía Blanca ante las adolescentes de la clase alta y sus padres se sentían honradísimos si el “oficial” se las cojía. Allá lo mandaron a Mario.

El 2 de abril Astiz anunció a los argentinos que se hallaban en Puerto Leith que su país había recuperado las Malvinas y que en el cumplimiento de la recuperación de las Georgias.

El 3 de abril a las 1110 desde el ARA Bahía Paraíso se exigió la rendición de Grytviken con un mensaje en inglés, repetido 3 minutos después. La nota, falsa, afirmaba que Rex Hunt se había rendido en las Malvinas y en sus dependencias. Los soldados británicos no aceptaron la capitulación. A las 1125 se ordenó a Grytviken que el personal de la base se ubicara en un lugar visible porque habría un desembarco de infantería de marina. Diez minutos después, desde la corbeta, advirtieron la presencia de personal armado. El helicóptero en el que viajaban Mario Almonacid y Néstor Águila pisó tierra a las 1141 y fue granizado por un intenso fuego de armas automáticas. El piloto

pudo cruzar la bahía. “Los conscriptos Mario Almonacid y Jorge Néstor Águila murieron y otros cuatro resultaron heridos, el resto quedó fuera de posición de combate, pero se abrió fuego

con la ametralladora sobre el hospital, logrando herir a un marine en un brazo”.

El 26 de abril Astiz “rompió los pacos, apagó la radio” y se rindió sin combatir.

La partida de defunción de Mario Almonacid certifica el fallecimiento a las 0730 de la mañana del 3 de abril de 1982. Los diarios de la época cuentan que fueron más de 300 los vecinos congregados en el humilde domicilio paterno del barrio Ceferino Namuncurá y que cuando entregaron su cuerpo, sus exequias fueron las más multitudinarias de la historia de Comodoro Rivadavia.

De Jorge Néstor Águila no conozco la historia aún.

Nada más. 14 días en la vida, hace ya más de 30 años.

Fuimos 10700 colimbas a la guerra, a pesar de que desde Menem se paguen 22000 pensiones. Alguno debe estar cerca. Pregúntenle a él. Escúchenlo. Lean lo que ha escrito. Háganle el silencio o los ruidos necesarios como para que sienta que puede hablar... miren sus dibujos si dibuja... escuchen sus canciones si canta... yo llego hasta aquí... recojan las piedritas de este camino que caminamos durante estos últimos 14 días en la vida, hace ya más de 30 años... quizás ahí puedan/podamos encontrarle algún sentido al Guernica de Malvinas...

Bibliografía:

- Giordano, C.J. (2009, agosto) 23 tesis sobre la tesis. Doctorado en Comunicación. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Argentina. <http://hdl.handle.net/10915/35341>
- Giordano, C.J. (2010, octubre) De riquezas, abandonos y oportunidades urgentes. Revista de la Universidad, 35, 87-98. Argentina. ISSN: 0041-8625. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68451>
- Giordano, C.J. (2011, junio). Voz, acento, humores y sentidos. *Questión*, 1 (30). 1-2. Argentina. ISSN: 1669-6581. <http://hdl.handle.net/10915/34412>
- Giordano, C. J., Mendoza Padilla, M., Otrocki, L. (2011). Cuestiones sobre identidad y memoria. Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC). ISBN: 978-950-34-0826-1. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70082>
- Giordano, C.J. (2012, marzo) Memoria/s y oralidad/es...primer encuentro. *Questión*, 1 (33), 1-9. Argentina. ISSN: 1669-6581. <http://hdl.handle.net/10915/34696>
- Giordano, C.J., Lino, S., Gratti, AL., Castaño, MM., Guidone, C. (2012) Narrar y escuchar Malvinas. 30 años de posguerra. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). ISBN: 978-950-34-0858-2. <http://hdl.handle.net/10915/27614>
- Giordano, C. J., Díaz Ledesma, L., Migliorati, M. A., Otrocki, L., Palazzolo, F., Souza, M. S., Vestfrid, P. y Vidarte Asorey, V. (2013). Hacia la tesis. Itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones en Comunicación. ISBN: 978-950-34-0899-5. <http://hdl.handle.net/10915/42082>